

Aunque cerré la ventana
hoy ha llovido en mi cuarto.
El agua ha jugado a niña:
espejuelo nostálgico.
Con temblor de pajarillo
- esbelto cuello de gamo -
se rió en el mudo hueco
de mi sollozo encerado.

Aunque cerré la ventana
hoy ha llovido en mi cuarto.

He tenido que secarlo
con el más humilde trapo.

Pluvia

Llovía. Llovía con una monótona idiotez, con indiferencia. Llovía como tantas y tantas noches. En realidad, Jandro había pensado muchas veces que llovía por rencor, por pisotear los sueños felices de un niño. Pero había llegado a la conclusión de que llovía porque sí, con apatía, insulsamente, engendrando la ciudad gris, sucia, viscosa. Top, top! Como siempre. Sí, todo seguía como siempre. A Jandro la lluvia le atravesaba la camisa. No es que le importara. Ni siquiera se fijaba en ello. Se sentía deshacer poco a poco, como el barro. El barro es polvo y agua. Agua. El agua. Dios! Por qué llovía así! Jandró apretó el paso. De vez en cuando, sus zapatos, inmensos zapatos negros, tristes, se hundían en un charco. Se acercó a una pared. Estaba húmeda. Se diría que era una pared de orina. Jandro no comprendía la atracción de los novios por aquellas paredes. Siguió caminando. En qué pensaba? Probablemente no pensaba en nada. Ah! Esa lluvia! Los carros parecían preocupados por huir. Se diría que algo les acosaba. Pero, para qué la velocidad en la fuga? Jandro nunca se lo había explicado. Era mejor ir quedándose en dolor, en ramalazos de sangre. Aunque fuera sangre sucia, sangre olvidada, sangre de cloaca, como un aborto maloliente. Pero los carros ni siquiera sabían lo que era sangre. Huían. Adelante, adelante. A Jandro le pareció que los portales de las casas se escondían. Los edificios le apretaban. Serían verdaderos edificios? El no lo sabía. Y,



ahora, la lluvia le impedía verlos. Por lo demás, a él, qué? Algún transeunte cruzó a toda velocidad. Sombras. Después, la noche era más oscura. Un cartel de cine sonreía pornográficamente. En vano. No sonreía a nadie. Con monotonía aplastante seguía lloviendo. A dónde se dirigía? Por qué caminaba?

Jandro quiso mirar al cielo, pero el agua pareció empulpecerse irritada. Le escupían en los ojos, en la boca, en el cuello. Por primera vez, sintió frío. Estaba empapado. Se limpió los mocos con el brazo.

- Soy agua -pensó.

Miró hacia adelante. La ciudad sí^{era} agua, agua sin fin. La lluvia le palpaba en silencio, le envolvía en una música de notas iguales. Cantaba sola. Jandro hundió las manos en los bolsillos. Qué hacía él allí? Por qué...? Bueno. No merecía la pena. Se encogió de hombros.

- Y qué? -se dijo.

Luego, volvió a caminar arrastrando los pies.

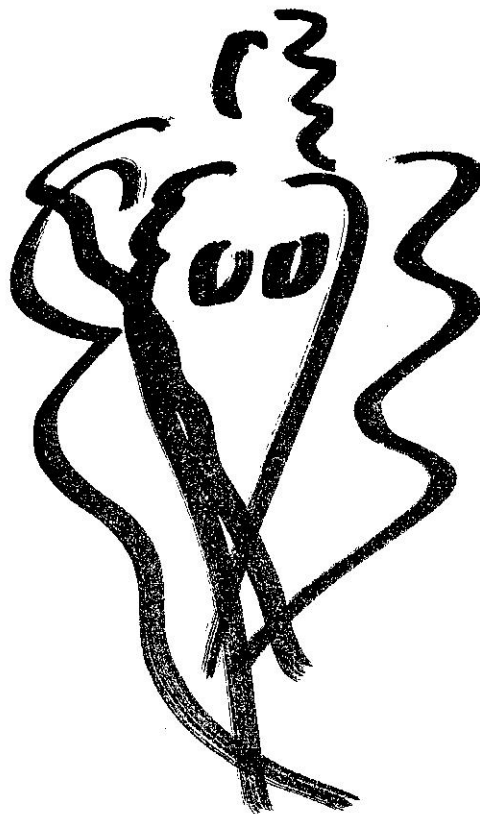
Llovía.

ଶ୍ରୀମତୀ

Otra vez nos volvemos a encontrar, viejo amigo. Te digo que esto es algo maravilloso. Porque - palabra - sólo en estos momentos me siento pequeño, pequeño mimado que pasa de brazo en brazo - hombres juguetones - , me siento herido como el pájaro cuando llueve, y llora la monotónia de los atardeceres. Dicen que no existes, dicen que eres una parcialidad, dicen que eres un abismo, que eres vanidad, ruptura, alejamiento, sublimación, cursilería, innoble... qué no se dice de tí! Pero yo te conozco. Te llevo aquí, tan cerquita, como si fueras un viento colgado de mi brazo, que me susurra canciones infantiles. Todo huye, tú lo sabes muy bien. También ellos huyen de tí. Tú, ahora, has venido a mí - tu amigo, tu nueva adquisición, tu nuevo hogar. Ya sé. No soy original. No lo pretendo. No lo puedo ser. Me llamaste, y fuiste tierno y engañoso. Caí en tus brazos. Me dije que quería pecar. Me dije que quería huir de Dios, de ese Dios que yo me he construído para no encontrarme contigo, para poder ser valiente, para ser heroico y no sucumbir a la vulgaridad idiota de estar contigo. Ahora me estoy emborrachando con tus labios. Tus labios furiosos que muerden, como amante que perdió el vértigo en la mar engañosa de inmensos senos. Es el balanceo del declinar, suave, tierno, acariciante. Uno se siente llevar, alejándose de la tensión de un cielo demasiado terso. Mi brazo comunista se yergue en protesta, y yo no hago caso. Tengo que pensar en tí, tengo que vivirte deprisa, porque luego tal vez sea feliz, tal vez sienta la risa, o, más bien, el cinismo amargo de la sonrisa, tibia como una muchacha de quince años. Ahora me asomo.

Vuelvo en mí, para sentirte acurrucar, como si todavía tuvieras miedo. Ay de tí en el momento en que mis instintos me dobleguen, bajo el peso de largas generaciones! Entonces no te valdrán tus ojos franceses, profundos, como lagos de turismo. Entonces tendrás que esconderte, huir, sí, huir lejos, donde no te vea, donde sientas haber perdido tu batalla - mi batalla - mordido por una dentadura salvaje de caballo. Lo ves? Todo es así. Como si del cielo te apedrearán con estrellas y no te dejarán vivir tu vida. Yo quiero pecar, me oyes, quiero pecar... Pero no. No te precipites. Mi brazo está dolorido y me siento tan bien, tan seguro, tan cierto de que volverán las mismas horas ... porque entonces ya todo estará superado. Ahora corren como niños de aldea, engañadas, quedándose pegadas en el polvo de mi estela veloz. Caen en el barro, como si no existieran, como si yo tuviera derecho a despedirlas sólo porque son viejas, porque sus senos cuelgan flácidos y me hace dano su vista. Las odio. Son repelentes. No merecen vivir. Te mando que las aniquiles. No quiero que vivan. Yo hice contigo un pacto. Por qué me lo recuerdas? Por qué quieres levantar mi piel, mi piel ahora aburguesada, lejos de la ruina del placer? Ya sé, quieres encontrarme. Pero yo sigo estando muy lejos. Soy tan falso... ! Te has creído triunfar. Imbécil! Ingenuo! Yo soy dios, me oíste. Me lo dijeron el otro día. Me lo contaba mi amante en secreto, sólo para que la diera placer. Mentía. Todo el mundo busca el placer. Yo busco el placer. Y qué? Sé que no vale para nada. Sé que yo no soy yo. Y si lo fuera, mentiría. Porque necesito para arrastrar el dolor, para arrastrarte a tí, maldito, mi viejo amigo, tiniebla de vida eterna. También a mí me tomaron por loco. Yo sé que lo soy. Pero a tí te engañé. Porque no soy loco. No me entiendes. Pues no me explico. Pregántaselo a las prostitutas del barrio, o a ese perro al que ayer mataron. Lo retiraron, porque olía mal. Ese era mi amigo. Le regalé mi alma, porque

tuve envidia de la experiencia de Fausto. Quería sentirme condenado, condenado, maldito, herido. Qué ilusiones! No te dejan. Te vas ya? Bueno. En realidad, no sé por qué hablo contigo. Preferiría hablar a los hombres. Pero ellos no entienden, ellos creen que hay que vivir la vida, cada uno la suya, como si tuvieran miedo de que se la robaran. Y unos acechan el camino de los otros para lujuriarse, entriamar desgarrones y sangre, barro y vienen, el bus, los comercios, sonrín, veinte pesos, tengo que comprar las pastillas, adiós, corramos porquelas estrellas me estándiciendo que te odio y no quiero creerlas siempre fueron mentirosas cuando estemos en la cama tendrás que decirme lo todo y no pienses más en la iglesia los curas confesionario crucifi jopatinandolaninagrítóel bussonandolamáquina unahombredelgadoaltomorenocomosilospatines pudieran una forma de campana mesientomorir pocoapocolas flores denicen menterio que sea en un atombavulgary me pongan flores cursis como si....



El loco se reía solo. El sabría por qué. Su pinta era sucia, desastrada, Los muchachos le seguían. Las jovencitas se enfadaban cuando las echaba piropos, y los hombres le miraban con compasión, como proponiéndoselo de ejemplo, pero ejemplo no imitable, el abismo al que podía abocar la vida.

El se reía. Se reía solo. Luego se marchaba a beber. El sabía bien lo que se hacía. Por qué no? En realidad, era una cosa curiosa vivir entre sombras. Vaya que si se daba cuenta! También sabía que le tenían por loco. No trabajaba. Pero conocía una mujer vieja, desflorida, que le renía, que le pegaba, y él dejaba hacer, porque así estaba mejor. También le gustaban las muchachas en flor. Le gustaría acunarse a su sombra. Pero luego miraba los árboles, y los basureros, y las calles que se perdían, como él que era un hombre perdido, un hombre huído de los hombres, como el perro que ladra por las noches, siempre impalpable. El era amigo de las aceras. Allí se sentaba para hablar con la nada, diciéndole mil bagatelas caprichosas, diciéndose a sí mismo que los estaba engañando a todos. Y se reía. Vaya si se reía! Luego iba a tomar un trago. Ya habría personas que le dieran unos centavos. A fin de cuentas, él era un loco. Un loco. Tenía gracia. Loco, loco, loco, loco, loco. El cuarto. Era un buen puesto. Loca, loco, loci, loco, loca. Por qué siempre en cuarto lugar? Ah. Pues tenía gracia, sí señor, tenía

gracia. Que él, en sus tiempos, había estudiado latín. Y loco era algo así como sitio, lugar... El era un sitio, un lugar, el sitio de todos, el lugar de todos. Era un parque, era un mar, era el cielo, era un urinario... Vaya, eso era. Un urinario. Tenía gracia, vaya que si tenía gracia. Y el loco se reía solo. Se reía fuerte, fuerte, y cada vez le entraba más risa... Urinario. Locura. Locurinario... Dios, llueve. Vamos a beber un trago. Tienes plata. Y el loco se ríe. Sus bolsillos están rotos, sus ojos buscan el azul, y sabe que está loco. Bien se lo había oído decir a su madre. Este hijo mío ha salido idiota. Qué desgracia. Sí, eso era una desgracia. Por eso se reía, porque era una "gracia", y se reía, se reía. Por qué no vendía periódicos? quiere usted un periódico? Pues cómpreselo a su abuela! Cambiaría todos los títulos. Súbete a ese árbol, que la vida está jodida. Anda y que te ondulen. Yo no me quiero morir, pero cuando me muera seré urinario. Agua del cielo, escupe y vámonos. Te la vendo por cinco pesos. Carajo, y no te había dicho que yo era millonario. Mira, mira en mi pecho. Cada poro es un cheque, un cheque para la vida eterna. Sanctus, sanctus, sanctus. Y se toca la campanilla tres veces, y el cura se agacha... celsis! Uh, cuando yo fumaba Chesterfield. Esos eran tiempos. Y eso sí, mi amigo. Eramos hombres a toda regla. Veán, señores, veán. Y el loco se reía. Por qué te ríes. Orientabogola-



renal, plis, plas. Vámonos a pasear. Tengo hambre. Señores, vean, vean... yo me río hasta de mi madre. Oye, viejo, me pagas un trago, plis? Soy urinatobendiprac, catacrás...

Y el loco se ríe, se ríe con sus ojos de perro asustado, como el niño que no ha ido a la escuela, y llora porque tiene miedo...